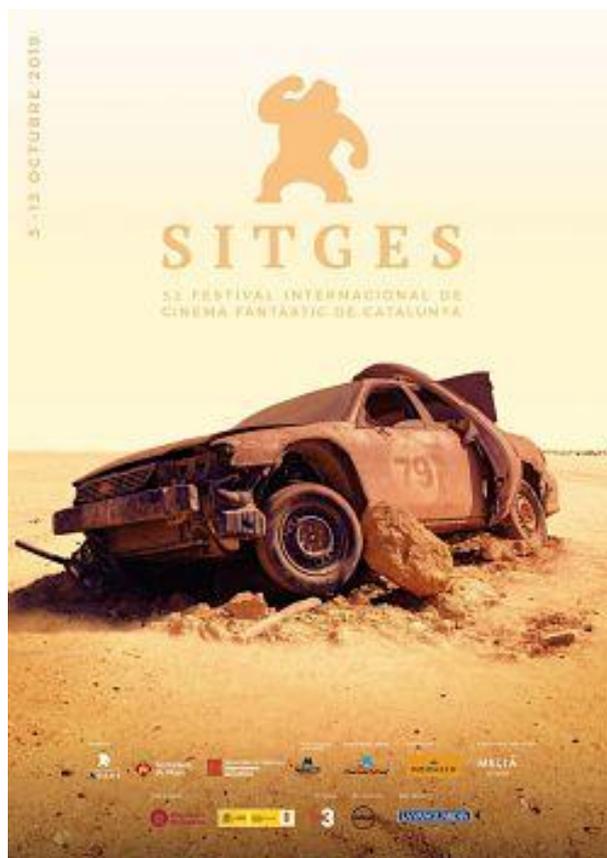


Sitges '2019. 52 Festival Internacional de Cine Fantástico de Catalunya

XAVIER TORRENTS VALDEIGLESIAS
Enviado especial

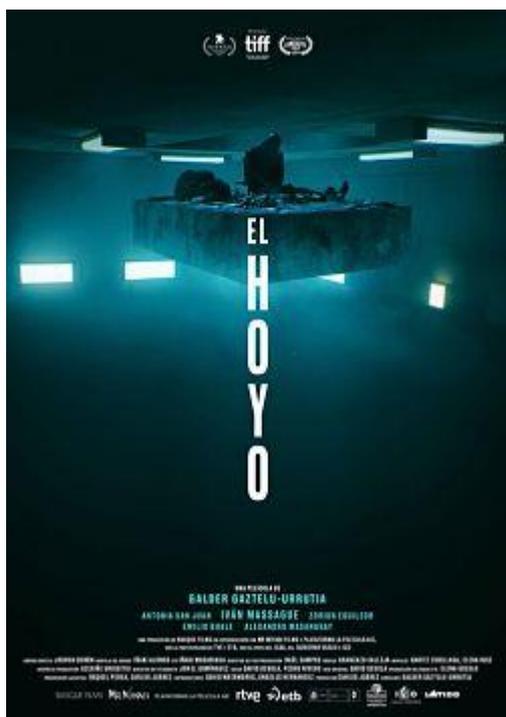
Desde hace bastantes ediciones que el Festival de cine de Sitges ha querido apostar por ofrecer al espectador la mayor cantidad de película posibles, conformando año tras año un programa de más de 100 cintas, llegando este año a unas 170 aproximadamente (35 en competición). Aunque puede ser que para el público la primera reacción ante esto sea la de emoción y júbilo, lo cierto es que obviamente esta voluntad de acaparar la mayor cantidad factible de obras provoca una clara problemática, y es que resulta físicamente imposible tener la posibilidad de verlas todas o, aún más importante si cabe, poder ver aquellas más esperadas o relevantes debido a su circuito internacional. Y que conste que no solamente lo comentamos desde la perspectiva de los medios de prensa acreditados -para quienes nos resulta muy difícil disponer de la opción de hacer una cobertura



adecuada a los títulos que más interesan a los lectores y más repercusión tienen (puesto que nos vemos confinados por esta imposibilidad de cuadrar unos horarios de proyección con otros, por el límite de entradas que podemos disponer para las sesiones, y por el acotado aforo destinado a según qué tipo y categoría de prensa)-, también cabe hacer hincapié en este aspecto de la grandísima cantidad de films a visionar en consideración a los espectadores que acuden al festival comprando sus entradas o abonos, porque también para ellos puede terminar siendo en más de una ocasión una especie de juego o lotería el tener la oportunidad de acabar viendo o no según qué film. Y centrándonos en el tema del acotado aforo que hay para la prensa según su categoría,

uno de los aspectos que también influye en diversos momentos a la hora de no ser posible elaborar una cobertura adecuada es el del número de sesiones limitadas que hay para según qué film, alguno de ellos relegado incluso a una sola sesión (aunque esto depende también de la sección en según qué situación). Tiempo atrás, el espacio de Tramuntana estaba dedicado únicamente para ofrecer pases abiertos a prensa, permitiendo así que los medios pudieran ver ahí todos aquellos films que por limitación de aforo u horario no podían. No obstante, esta sala actualmente funciona igual que cualquiera de las otras principales, con sesiones para público, cuando verdaderamente no consta de las características necesarias para ofrecer un visionado de calidad y pulcritud como sí ofrecen los espacios de Auditori, Retiro y Prado, sobre todo para aquellos espectadores que compran una entrada para un festival de este nivel y categoría. ¿Es muy descabellado pensar que quizás sería una buena idea volver a destinar este espacio de Tramuntana para prensa exclusivamente, y que de ese modo las otras tres salas principales estén siempre ocupadas ante todo por público, disfrutando ellos así de la máxima calidad de proyección cinematográfica posible?

Vinculado a este tema, es relevante hacer una reflexión acerca de hacia dónde está dirigiéndose el festival en estos últimos años; en esta edición sobre todo se ha hecho palpable la cuestión de que, así como finalmente mucho cine de género ha quedado fuera del programa (*Parasite* de Bong Joon-ho, *Knives Out* de Rian Johnson, *Doctor Sueño* de Mike Flanagan, *Lucy In The Sky* de Noah Hawley, *Wounds* de Babak Anvari, *Dreamland* de Miles Joris-Peyrafitte, *Villains* de Dan Berk y Robert Olsen, o *The Other Lamb* de Malgorzata Szumowska, entre otras), la oferta en cambio se ha llenado en su lugar de muchos films de autor o de circuito independiente. Esto es de agradecer, por supuesto, ya que tenemos la ocasión de disfrutar de títulos que, en muchos casos, tardarán en llegar a salas de cine o ni siquiera llegarán. Sin embargo, ello despierta una consideración a colación, y es que, a pesar de lo que desde el propio festival siempre se anuncia, éste cada vez tiene más dificultades para ofrecer un abanico de cinematografía más propiamente de género, tanto de fantástico como de terror, y año tras año se interconecta más con el tono de obras que pueden discurrir en festivales de la corriente de San Sebastián, Venecia, Cannes, etc. Reiteramos: no hay nada de malo en ello, obviamente, pero puede acabar resultando un tanto contradictorio para más de un espectador en cuanto a la imagen que el festival vende de ser una referencia del género fantástico y de terror, para aquello que por contra finalmente se puede encontrar al acudir a él. Por lo tanto, y a modo de mero razonamiento, ¿realmente es necesario que un festival anhele acaparar una oferta de más de 150 películas, cuando en dicha oferta queda fuera una gran parte del tipo de cine que, en teoría, define la base de lo que es el festival en sí? Quizás ha llegado el momento de que Sitges se detenga un momento y se plantee, por un lado, qué tipo de festival desea seguir o no seguir siendo -y por tanto cómo se quiere seguir definiendo a sí mismo-, y por otro, cuál es el criterio que se debería asumir en cuando al listado y abanico de películas: primar la cantidad, aunque ello haga peligrar horarios y comodidad de calendario para el público, u optar por acotar el número de films pero asentando una coherencia tanto de contenido, temática, repercusión, calidad y atractivo para el que acuda comprando su entrada. No olvidemos que, a diferencia de la mayoría de principales festivales de cine europeos, donde la oferta cinematográfica está destinada, principalmente, a ser visionada por la crítica especializada, el Festival de Sitges está pensado y orientado en llenar las salas con espectadores, donde el público sea el que verdaderamente disfrute de la experiencia de diez días de maratón continua.



Aún con todo ello, ha sido esta edición una en la que también se ha podido disfrutar de la visita de celebridades relevantes, como es el caso del director Vincenzo Natali y el actor Patrick Wilson que presentaron el film *En la hierba alta* inaugurando el festival -y asimismo Wilson recibió el premio ‘Màquina del Temps’ a su trayectoria-. También se contó con la presencia del intérprete Nikolaj Coster-Waldau -Jaime Lannister en *Juego de tronos*- que presentaba *Suicide Tourist*; por otro lado nos visitó la directora y actriz italiana Asia Argento que se llevó el ‘Méliès Career Award’ por su aportación al género fantástico -y de hecho Dario Argento también acabó visitando el festival en una aparición sorpresa para presentar *Belle Bimbe Addormentate*-. También tuvimos la suerte de contar con la presencia de la actriz española Maribel Verdú, que, aparte de estrenar su film *El asesino de los caprichos*, también recogió el premio honorífico ‘Màquina del Temps’. Cabe destacar también que el cineasta Richard Stanley acudió a esta edición presentando *Color out of space*. Y sobre todo, tuvimos el placer de contar con la visita del actor Aaron Paul -que estrenó *El Camino*, el *spin off* de *Breaking Bad*- y del intérprete Sam Neill, a quien se entregó el Gran Premio Honorífico del Festival.

El Palmarés de esta 52ª edición ha sido bien recibido por público y crítica, puesto que la gran vencedora de este año, *El hoyo*, lo es con todo merecimiento: se ha llevado los premios de **Mejor Película** en Sección Oficial Fantástico, **Mejores Efectos Especiales**, **Gran Premio del público a la mejor película** y **Premio Citizen Kane al director revelación**; una gran noticia no sólo porque sea un film español, sino porque sobre todo es una cinta de género, digna ganadora de un festival que se jacta de ser la referencia del género fantástico cuando verdaderamente en esta edición finalmente ha ofrecido un abanico de obras más vinculadas al cine independiente o de autor. La **Mejor Dirección** ha caído en la brasileña *Bacurau* -dirigida por Kleber Mendonça Filho y Juliano Dornelles-, también una de las cintas favoritas de este año, y que asimismo se ha llevado el **Premio Jurado Carnet Jove** al mejor largometraje de género fantástico y el **Premio de la Crítica José Luis Guarner**. Los galardones a **mejor actor** y **mejor actriz** han sido respectivamente para **Miles Robbins** -por *Daniel Isn't Real*- e **Imogen Poots**, con total merecimiento esta segunda -con el film *Vivarium*-. El **Mejor guion** se lo ha llevado **Mirrah Foulkes** por *Judy & Punch*, mientras que el **Premio especial del jurado** ha sido para la cinta *Adoration* dirigida por Fabrice du Welz. Como siempre, destacamos también que la vencedora del **Premio del público a la mejor película** ha sido *Extra Ordinary*, de Aike Ahern y Enda Loughman.

A continuación, dentro de la gran oferta de films que el festival ofrecía en su programación, ofrecemos un breve recorrido a través de aquellos que nos han parecido más interesantes (y que sí hemos tenido la oportunidad de poder contar con su disponibilidad para visionarlos):

- O BEAUTIFUL NIGHT (Xaver Xylophon, 2019) Alemania

Par quien suscribe estas líneas, hay pocas experiencias tan positivas durante el festival como la de acudir al visionado de un film del que se conoce bien poco -o nada en absoluto- y de repente descubrir una obra no solamente notable y sorprendente, sino claramente una de las mejores de toda la edición. Esto es lo ocurrido con *O Beautiful Night*: una excelente y poética odisea de poderosos tintes barrocos, enmarcada en un profundo y espiritual existencialismo moderno. Yuri (Noah Saavedra) es un joven tremendamente aprehensivo, que padece un terror absoluto a la muerte, hasta tal punto que casi nunca sale de su piso. Una noche, en un local cualquiera, conoce a un extraño (Marko Mandic) que se presenta ante él como la Muerte. Ambos iniciarán un viaje durante dicha noche que les llevará a situaciones tremendamente inusuales, íntimas y humanamente reveladoras; una odisea a través de los recovecos sentimentales del ser humano. Xaver Xylophon firma un film magnífico porque, precisamente centrándose en un microcosmos pequeño, austero y vulgar, logra conectar con la emocionalidad más profunda del espectador, incluso sin que nosotros seamos del todo conscientes de ello, ya que la magia de la cinta es más bien hipnotizarnos visualmente con una colorida paleta que pincela una especie de melodía en imágenes interconectada con una de las mejores bandas sonoras que se han podido disfrutar este año en el festival. *O Beautiful Night* es un periplo extraño de una noche entre desconocidos, y a la vez es un poema, bello, terrible, melódico y desestructuradamente espiritual, pero sobre todo es una de las mejores películas que se han podido ver en una sala de cine en este año 2019.

- EL FARO (The Lighthouse, Robert Eggers, 2019) EUA

El director Robert Eggers sorprendió a todo el mundo con su primer film *La bruja* (*The Witch*) –estrenado en la edición del Festival de Sitges de 2015- sobre todo por la increíble maestría que tuvo al transportarnos a un contexto excelentemente trabajado hasta el último detalle, donde la verosimilitud nos envolvía para hacernos creer en dicha realidad que observábamos -logrando que de este modo cuando irrumpía lo sobrenatural el impacto era terroríficamente notable-. Este año Eggers ha regresado con su nuevo film *El faro* y en esta ocasión no hay en él nada de verosímil a lo que como espectadores nos podamos aferrar, puesto que se trata de una obra que nos arroja directamente al interior de una pesadilla, y poco a poco vamos descubriendo que nada de lo que vemos es plausible de asentarse como real, sino como un periplo hacia las profundidades de la locura. Thomas (Willem Dafoe) y Ephraim (Robert Pattinson) son dos fareros destinados en una remota y misteriosa isla de Nueva Inglaterra, a finales del siglo XIX. Mientras que el primero es el oficial superior, con larga experiencia en salvaguardar el faro y su cegadora luz, el segundo es un joven novato que debe aprender a adaptarse a la excentricidad de su jefe. Tomando este punto de partida, *El faro* emerge de las profundidades haciendo saltar por los aires todas las costuras de la realidad y saltando violentamente al abismo de lo alucinatorio al que



puede llegar la psique humana, envolviendo sus fotogramas a partir de poderosas influencias de Ingmar Bergman, Carl Theodor Dreyer y del cine expresionista alemán. Los dos intérpretes están magníficos de inicio a fin, y en el caso de Pattinson claramente estamos ante el mejor trabajo de su carrera hasta la fecha; la tremenda ferocidad con la que ambos se entregan excelentemente a sus roles es la guinda del pastel que acaba confeccionando un film extraordinario, y confirmando a Eggers como uno de los cineastas más interesantes del panorama mundial actual.

- VENTAJAS DE VIAJAR EN TREN (Aritz Moreno, 2019) España

Una de las películas más aclamadas del festival, la cual, a modo de juego de muñeca rusa, crea una lírica dialéctica esquizofrénica en la que un relato se abre ante la profundidad de otro relato y otro y otro hasta que el espectador se halla a sí mismo arrojado al periplo extraño al que la montaña rusa del film lo sitúa. Helga (Pilar Castro) está viajando en tren y conoce a Ángel Sanagustín (Ernesto Alterio), un psiquiatra que trabaja en la misma clínica en la que ella acaba de internar a su marido. Durante el trayecto, el doctor se dedicará a narrarle casos de pacientes relacionados con su estudio acerca de los trastornos de personalidad, pero dicha misma narración empezará a confeccionar una multitud de ramificaciones que dejarán muy borrosas las líneas que separan la realidad de la más estridente de las locuras. Humor negro, violencia, terror, tragedia, y comedia laberíntica que adapta excelentemente la novela de Antonio Orejudo, con un reparto que está sublime en sus interpretaciones, destacando por encima de todos a Luis Tosar –es un todoterreno- y también el personaje extremadamente horrible y grimoso que crea Quim Gutiérrez. Una gozada de película, de las que apetece mucho concederle un segundo visionado.

- THE MUTE (Krew Boga, Bartosz Konopka, 2018) Polonia

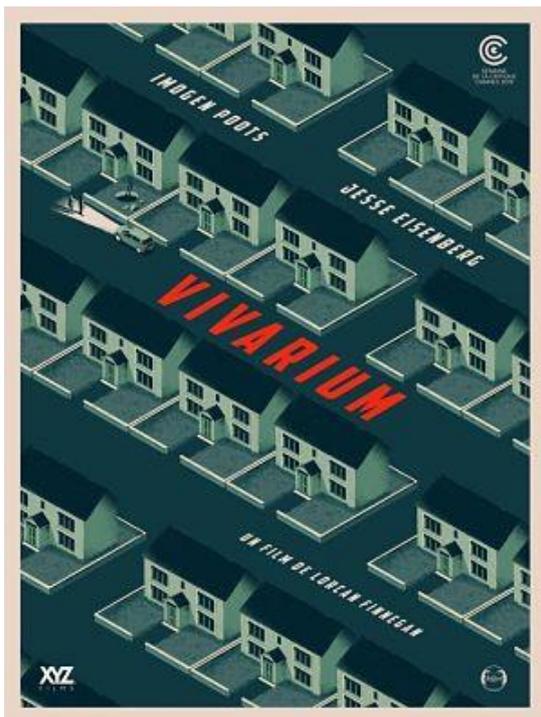
A veces un film nos seduce por sus temáticas, en ocasiones puede ser por sus personajes y cómo estén interpretados, y también puede ocurrir que una cinta cautive nuestra mirada por la exquisitez de su factura visual; la fotografía de *The Mute* nos hipnotiza desde el minuto uno, enmarcándose en un espacio natural sucio y salvaje que asimismo es épicamente bello, para narrarnos la historia de dos hombres que en la Edad Media llegan a una isla remota donde habita una comunidad de aborígenes. La misión del arzobispo Willibrord (Krzysztof Pieczynski) es la de llevar el Cristianismo a dicho pueblo pagano, mientras que su joven compañero (Karol Bernacki) –de quien se desconoce su nombre e identidad- no parece tener muy claro su camino en la vida. A partir de ahí, se abrirán dos vías de cómo enfrentará cada uno su contacto con estos habitantes del lugar: el primero optará por el camino de la fuerza de la Iglesia, queriendo convertirlos a partir del miedo y de la espada; el segundo se adaptará a la forma de vida y costumbres de ellos, pasando a convivir con su cotidianidad y convirtiéndose en casi uno más a su lado. *The Mute* es un magnífico retrato del horror al que los constructos ideológicos y religiosos del ser humano conducen de forma irreparable cuando un discurso civilizado choca con un espíritu colectivo libre, puro e inocente.

- EL HOYO (Galder Gaztelu-Urrutia, 2019) España

La ganadora a Mejor Película de esta 52ª edición nos presenta una trama de ciencia ficción que nace con un concepto tremendamente acertado, para ir a partir de él confeccionando su universo y personajes con notable coherencia y equilibrio. En un futuro distópico, Goreng (Ivan Massagué) despierta en una prisión vertical, con multiplicidad de niveles, y en cada uno de ellos hay dos sujetos por planta; en el centro, un hoyo a través del cual cada día desciende una plataforma con comida. El problema:

los que habitan los niveles superiores comen hasta saciarse sin pensar en que hay más habitantes en los pisos inferiores, y por lo tanto es muy seguro que a los que les haya tocado estar en las profundidades no logren sobrevivir. La atmósfera del film se fundamenta en una puesta en escena austera pero brillantemente entretejida con un guion magnífico que no se conforma con presentar una idea excelente de mensaje poderoso, sino que es capaz de hilvanar un desarrollo a lo largo de su segundo acto que conforma una fabulosa historia de cuán de cruel, hipócrita y autodestructiva es la sociedad capitalista, y desembocando todo ello en un extraordinario desenlace que pone punto y final a un bello poema de crítica social y política con una relevancia total para nuestro mundo de hoy en día.

- **VIVARIUM (Lorcan Finnegan, 2019) EUATom** (Jesse Eisenberg) y Gemma (Imogen Poots) están buscando un hogar para vivir y, visitando una inmobiliaria, les



convencen para que vayan a ojear una casa en un barrio a las afueras. Sin saber cómo, en breve se encontrarán atrapados sin poder escapar de dicho suburbio, puesto que todas las calles y cada una de las viviendas son idénticas, en un laberinto eterno hasta donde alcanza la vista. De modo misterioso, cada día van recibiendo cajas con comida y elementos para su cotidianidad, hasta un instante en que en una de las cajas encuentran un bebé al que tendrán que cuidar mientras siguen atrapados en dicha pesadilla. Tal como si se tratara de un episodio de *Twilight Zone*, el director Lorcan Finnegan configura un relato claustrofóbico y desesperanzador, donde el espectador es asediado por el mismo caos y sinsentido que experimentan sus protagonistas, rizando el rizo a medida que el ritmo in crescendo de la película nos arroja a un destino fútil y terrible. Cabe

destacar por encima de todo el magnífico trabajo interpretativo de Eisenberg y Poots – ésta última llevándose el premio a Mejor Actriz con total merecimiento-.

- **BACURAU (Juliano Dornelles y Kleber Mendonça Filho, 2019) Brasil**

Este film nos lleva de viaje a una región recóndita de Brasil, en un pequeño pueblo llamado Bacurau, el cual no aparece en ningún mapa ni es visible desde los satélites. El contexto es un futuro distópico en el que un grupo de ricos y poderosos van a utilizar dicho poblado para llevar a cabo un juego de matanza *per se*. La película tiene un brillante inicio en el que se nos retrata la pobreza, sencillez y cotidianidad de los habitantes de este abandonado lugar, al que es muy difícil que pueda llegar el agua y la comida; casi como si se tratara de una cinta de género puramente social, su trama nos presenta a los personajes de dicha villa, y a su corrupto alcalde. Pero de repente el film pasa a convertirse en algo mucho más siniestro y violento, cuando conocemos al grupo de asesinos –encabezados por el siempre aplaudido Udo Kier- que inician un juego macabro en el que, al ser Bacurau y su gente algo desconocido e ignorado por el resto del planeta, van a desahogar sus peores pulsiones contra ellos –un juego el cual está directamente orquestado por el alcalde para ganar una cantidad enorme de dinero-. Sin

embargo, y sorprendentemente, estos individuos que debían acabar siendo sus víctimas terminan por revelarse contra la violencia del sistema, contra la corrupción de sus políticos, contra el sistema capitalista que ha hecho de sus vidas una lucha diaria contra la desigualdad, aunándose todo ello en una de las alegorías políticas y sociales más notable, abrupta y directa de los últimos años.

- THE LODGE (Severin Fiala y Veronika Franz, 2019) EUA

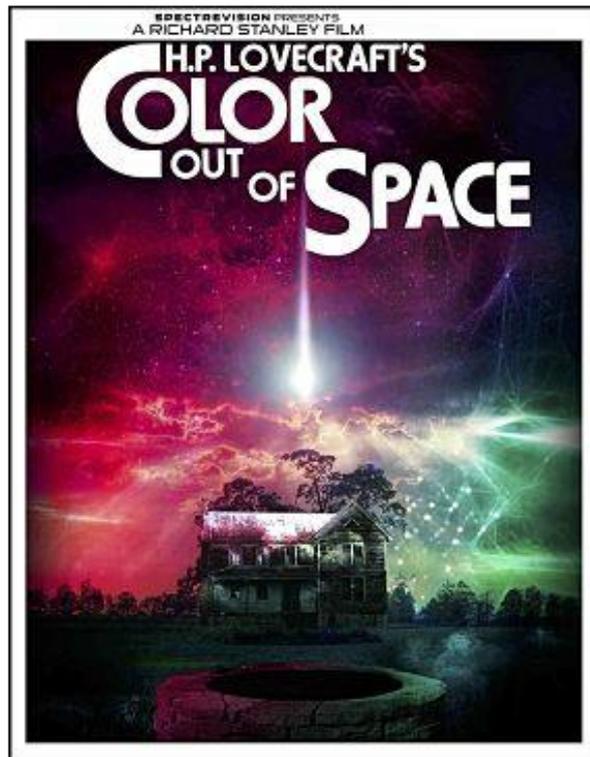
Richard (Richard Armitage) se queda viudo tras el suicidio de su esposa – cuando ésta no puede sobrellevar el hecho de que él quiera divorciarse al haber empezado una relación con una mujer más joven, Grace (Riley Keough)- y decide llevarse a sus dos hijos, Aidan (Jaeden Martell) y Mia (Lia McHugh), a una cabaña que tienen en una zona recóndita de las montañas para pasar allí la Navidad. Grace también acude, puesto que Richard quiere que sus hijos la acepten como parte de la familia. Una emergencia en el trabajo provocará que el padre tenga que ausentarse unos días, dejando a solas a Grace con Aidan y Mia, quienes no desean convivir con ella ni un solo minuto. Desde ese momento, empezarán a salir a flote todos los traumas y problemas mentales que Grace esconde en su interior como consecuencia de una infancia tremendamente problemática en la cual fue la única superviviente de una secta suicida. *The Lodge* es un film que teje su maestría con un ritmo lento, pausado, donde los silencios esconden más verdad y profundidad que los diálogos cargados de hipócrita despecho y desazón. Inteligentemente, la película juega con las expectativas del espectador, sabiendo en todo momento qué es lo que vamos a esperar que ocurra a continuación, para de esta forma sorprendernos con unos giros de guion inesperados y magníficos, que componen una terrorífica sinfonía acerca de la tenebrosa oscuridad que puede habitar en el alma humana.

- CHARLIE SAYS (Mary Harron, 2018) EUA

Este año 2019 hemos tenido la oportunidad de ver cómo la ficción se ha acercado a la figura de Charles Manson y la matanza que orquestó el 9 de agosto de 1969. En la magistral *Érase una vez en Hollywood* de Quentin Tarantino se nos ha mostrado su figura como algo casi etéreo, omnisciente, y creador de un grupo de personas desquiciadas y temiblemente influenciables, capaces de descargar la más terrible de las violencias; en la excelente serie *Mindhunter* hemos podido ver el punto de vista del mismo Manson, retratado en una entrevista hecha por dos agentes que se enfrentan a su visión del mundo, a sus falsas doctrinas filosóficas y a su maestría a la hora de meterse en las mentes de quienes le rodean. *Charlie Says* se centra en la visión de las tres jóvenes chicas que participaron en los asesinatos, Lulu (Hannah Murray), Katie (Sosie Bacon) y Sadie (Marianne Rendón). Desde la prisión irán relatando todo lo que significó para ellas la vida con Manson, el porqué de sus ideas, y los motivos que las condujeron a llevar a cabo la matanza. Mientras esta narración se va tejiendo, las protagonistas poco a poco irán viendo más allá de la burbuja de mentiras y lavado de cerebro en la que las metió su querido *mesías*. La película es un trágico recorrido por la debilidad de las tres chicas, un compendio del dolor que causaron al ser totalmente *programadas* por una mente desquiciada, y un salto atroz al abismo de la tristeza y de la culpabilidad irreparable en el que las tres prisioneras deben ahondar para descubrir la verdad, que por terrible y dolorosa que sea, es realmente el único camino verdadero hacia una posible sanación. Un notable y muy recomendable film, donde las tres actrices principales están totalmente perfectas en sus interpretaciones.

- **COLOR OUT OF SPACE (Richard Stanley, 2019) EUA**

Escrita y dirigida por Richard Stanley, *Color Out of Space* es una adaptación del cuento –de mismo título- escrito por H.P. Lovecraft. Un meteorito cae en la granja de una familia, del cual emerge un ente alienígena que convertirá la vida de los que allí habitan en una pesadilla colorista y alucinógena. El padre de familia, Nathan (Nicolas Cage), y su esposa Theresa (Joely Richardson) intentarán cuidar de sus hijos y enfrentarse a lo desconcertante de la situación, sin embargo, el horror y la desesperación terminarán por hacerse con el poder, haciendo estallar el caos y el sinsentido más terroríficos. La dirección de Stanley orchestra brillantemente una narración acertadamente austera que, en un ritmo que poco a poco va aumentando en tensión y horror, logra conectar con las pulsiones del espectador, esperando éste en que la resolución del conflicto sea plausible y que un final feliz es a lo que deben llegar los protagonistas, para conseguir de esta forma que al visionar el tercer acto el descubrimiento sea el de que el horror se ha convertido en el único árbitro que desde las profundidades del infierno terminará por arrasar con todo cuanto esté a su alcance. Un admirable, tenebroso y colorista cuento de terror *lovecraftiano* no apto para córneas sensibles.



La 52ª edición del Festival de cine de Sitges ha terminado sorprendiendo en diversos momentos gracias a que se han podido disfrutar más notables películas de las que en un primer momento cabía esperar, ofreciendo un año más una maratón diaria de gran cantidad de films, e inundando la ciudad y a sus espectadores con pasión y amor por el cine. Ese espíritu de aplausos y vítores festivaleros se mantiene a pie del cañón, y una vez más ha vuelto a transformar la ciudad de arriba abajo con oleadas de visitantes recorriendo sus calles de un lado a otro, en el transcurso de una sesión a otra, de una sala de cine a otra -sobre todo durante los dos fines de semana, mientras que entre semana la afluencia de público ha menguado considerablemente respecto a otras ediciones-. La experiencia vuelve a cautivar a aquellas personas que se dejen llevar por su locura continua, y es verdaderamente algo que muchos de nosotros y nosotras ansiamos repetir año tras año. Pero quizás en esta ocasión, y tras ser testigos de cómo ha evolucionado el festival en los últimos años, sea necesario pararse un momento y reflexionar acerca de todo lo comentado al principio de este artículo, no con motivo de querer criticar *per se* o buscar las costuras a un festival que todos amamos, sino al contrario: queriendo reflexionar acerca de que seguramente éste deba evolucionar mejorando de un modo que nos permita seguir amándolo durante muchos años más. Al fin y al cabo, es ahí donde nos queremos seguir viendo todas y todos: en las butacas del cine.

JAVIER J. VALENCIA